

# La Comuna

Nº 1

19 de julio  
de 2000

*Revista ideológica del Partido  
Revolucionario de los Trabajadores*

2 pesos



Página 2

## Presentación

Páginas 2 y 3

## Editorial

Páginas 4 y 5

## La estrategia popular y el levantamiento correntino

Páginas 6 a 13

## Los Grupos Económicos Monopólicos y la transformación del Estado en Argentina

Páginas 14 y 15

## Mario Roberto Santucho

Página 16

## La Comuna de París

## PRESENTACION

“La ideología dominante es la ideología de la clase dominante”, sostiene el marxismo-leninismo. Por ello mismo, en un país dominado por la ideología burguesa como el nuestro, las ideas revolucionarias deben recorrer un doble camino: el de la elaboración teórica y el de su difusión.

En los últimos dos o tres lustros, la lucha ideológica entablada desde el campo de las ideas proletarias –permanente, imprescindible– ha quedado muy apagada. A la crisis del sistema socialista europeo sobrevino, en gran parte del planeta, un vacío de debate, de aportes superadores, de crítica y autocrítica sobre el devenir de la humanidad y de la lucha de clases.

Desde el campo burgués, se multiplicaron las “tésis” que sentenciaban la muerte de las ideologías, el fin de la historia... En los grandes centros del poder burgués bien saben que las ideologías no mueren, pero es parte de esta propia lucha ideológica hacer creer que la ideología del enemigo de clase se está extinguiendo, que todo cambio de sistema es ya imposible; se apoyan para ello en la debilidad y/o complicidad de sectores políticos e intelectuales autodenominados “progresistas” para quienes sólo caben las palabras derrota y resignación. Pero el mundo sigue andando y la lucha de clases no logró ser detenida por imposición teórica. Las masas no se han dejado engañar.

Siendo el marxismo –entre otras cosas– un modo de interpretar la realidad, no pierde vigencia con el transcurso del tiempo. Eso es lo que no entienden sus detractores y lo que pretendemos reflejar desde aquí.

La publicación que hoy iniciamos, que lleva el nombre de “La Comuna” en memoria de la conquista del poder por el pueblo organizado de París, tiende a sostener y demostrar que solamente una Revolución que conquiste el poder del Estado podrá servir para terminar con la explotación del hombre por el hombre, y que todas las reivindicaciones que el pueblo pueda conquistar sólo serán permanentes en cuanto sirvan al crecimiento de las herramientas necesarias para la Revolución.

No hay dudas entonces que esta revista viene a cubrir una necesidad permanente de la lucha por el poder, pero a la vez una necesidad imprescindible y urgente para la etapa, para avanzar y difundir definiciones ideológicas y políticas por fuera de los canales “tolerados”, apuntando a la formación de los sectores de vanguardia. El contenido de este primer número es sólo un granito de arena del gran médano del debate ideológico desde el campo revolucionario.

## EDITORIAL

La lucha de nuestro pueblo contra la opresión ha entrado en una etapa más avanzada y, por ende, más difícil.

Pasaron ya los tiempos que siguieron inmediatamente al proceso militar, de gran confianza popular en las herramientas de la democracia burguesa, de expectativas en las elecciones o en las promesas de los políticos del sistema. La explotación del pueblo trabajador es hoy más evidente, el capitalismo monopolístico ha desnudado sus métodos y sus propósitos. Los gobernantes locales han abandonado cualquier tibia iniciativa política y sólo cumplen órdenes.

No obstante, el aparato ideológico de la burguesía sigue funcionando. Aunque les resulta muy difícil convencer a las masas populares de “las ventajas” de las políticas de ajuste, ponen el acento sobre la imposibilidad de cambio de sistema. Sus voceros alegan que ello ha sido demostrado con el fracaso de la experiencia de la URSS y el campo socialista europeo.

Poner el acento en la inviabilidad del socialismo significa indirectamente valorizar las luchas por las reformas en cuanto no ponen en peligro su dominación. Así, no casualmente, el reformismo en el campo sindical o político ocupa los primeros planos de los medios de comunicación, los que a veces, justifican incluso las innumerables luchas reivindicativas, presentándolas como si fueran lo máximo a lo que pueden aspirar los pueblos.

Esta ofensiva encuentra su apoyo no sólo en los intelectuales de la social democracia, o en varios burócratas sindicales transformados en campeones de los intereses populares, sino en agrupaciones políticas, que se autodenominan “progresistas”, que aún no han comprendido los cambios y, en los hechos, desgastan a los sectores más combativos del pueblo, llevándolos a luchar por conquistar algún cargo, entre los cientos de parlamentarios de la burguesía, para predicar desde allí por transformaciones que son a todas luces utópicas.

Vivimos en la época del imperialismo, última etapa del capitalismo, como lo expresó Lenin. Por muchos años este término “imperialismo” constituyó únicamente un “slogan” de la izquierda, muchas veces incomprensible para la clase obrera y el pueblo. Pero hoy, con el sometimiento de los gobernantes de turno (Menem o De la Rúa), no sólo a los intereses, sino a las órdenes del poder monopolístico, con el servicio desmesurado de la deuda externa, con la globalización y otros manejos del verdadero poder, las masas activas han llegado a comprender el significado de “imperialismo”, en cuanto encarna al enemigo a derrotar; entendiendo como tal al poder de los grandes monopolios, ejercido tanto adentro como afuera.

Que sea esta la última etapa, no implica que el capitalismo sea débil o esté cayéndose, sino que significa que no queda otra etapa a recorrer en la historia de este modo de producción. El capitalismo va haciéndose más feroz y tiene cada vez más poder, a medida que sus contradicciones son cada vez más insalvables; pero no caerá mientras no se lo derribe. Su violencia engendra violencia y, como decía Marx, ésta es la partera de la historia.

Propiciamos la lucha por el poder político, cuya conquista por la clase obrera y el pueblo es la condición necesaria, pero no suficiente, para avanzar hacia el cambio de modo de

producción. La Revolución Democrática Popular Antimperialista es la llave que, con la participación de la clase obrera, ha de permitir el avance hacia el socialismo.

Tampoco este tránsito ha de ser automático, pues la inexistencia de condiciones tales como una dirección proletaria, o problemas ideológicos, como la falta de crecimiento de la conciencia popular, o los males del burocratismo, pueden hacer retroceder las conquistas logradas, como ocurrió en la década del noventa en el este europeo.

La lucha por el poder constituye un proceso que ya se viene dando desde hace años en nuestro país; lucha que muestra avances y retrocesos, éxitos y fracasos, pero que en cada vuelta de la espiral pone al pueblo más cerca de su objetivo.

Concebimos al poder, no solamente como la conquista del Estado (del poder del Estado), sino que en cada una de las batallas reivindicativas es necesario contraponer el poder del pueblo al poder de la burguesía, para que cada triunfo muestre cuál es el camino de la lucha. Estas respuestas tácticas, con un grado mayor o menor de violencia, sirven a la experiencia de las masas y van elevando la conciencia de su propio poder.

Se trata del poder dual, vigente mientras dure el enfrentamiento, que podrá ir transformándose en poder local, en el que el pueblo –aunque sea transitoriamente– ejerza localmente todos los atributos del poder. Para lograrlo es imprescindible que la clase obrera juegue un papel principal con la dirección política de su vanguardia. Llegada esta etapa, se estará ya enfrentando abiertamente al poder político, aunque sea transitoriamente, lo que ha de constituir una experiencia invaluable para el pueblo.

Dejamos bien en claro que la Revolución nunca es resultado de una sola batalla y que la dirección política que evalúe dialécticamente la correlación de las fuerzas en pugna en cada momento, situación y lugar, será la que decida la táctica o acción concreta que se adopte.

## La estrategia popular y el levantamiento correntino

En los últimos años, los pueblos del mundo han vivido cambios en sus experiencias, han acumulado el dolor devenido de una ofensiva imperialista que desde la era Reagan-Tatcher no se ha detenido. Pero también fue cimentándose rápidamente conciencia del verdadero carácter de las transformaciones capitalistas, y muchos pueblos del mundo, incluido el cubano, supieron sortear los escollos y se preparan para otras gestas, augurando una nueva ola de luchas populares a nivel planetario, capaz de poner en jaque y agudizar más aún las contradicciones interimperialistas. Nos referimos a la reacción frente a las políticas de ajuste, evidente costo que el imperialismo comienza a pagar por la aplicación de sus recetas.

Es en el marco de estas contradicciones que para el poder imperialista, nuestro país emerge como un ejemplo de sometimiento al capital financiero, a seguir por otras naciones. Dicho sometimiento se dio no sin antes quebrar las formas políticas de nuestras instituciones. Hablamos del “proceso” de 1976 y su política del garrote y de la democracia burguesa a partir de 1983, en la que prevaleció la política del engaño. Los últimos años de crisis internacional pusieron blanco sobre negro la situación del sistema capitalista en nuestro país, crisis que se agrava por el rechazo que el pueblo expresa a las instituciones del Estado monopólico. Tuvieron que pasar 17 años para que gran parte del pueblo perdiera expectativas en el sistema de dominación. Pero sobre todo en los últimos años, comenzó una época de ascenso en las luchas que permitieron al pueblo apreciar en su esencia el carácter reaccionario del sistema y su incapacidad de resolver las cuestiones básicas de la vida.

Analizaremos el hecho que –consideramos– permitió ascender un peldaño en la calidad de la lucha política de masas: la rebelión correntina en la que se conjugaron varios fenómenos políticos que anuncian el devenir de la lucha de clases en nuestro país. Una provincia en la que la mayoría de la población ocupada pertenece al sector público, incluidos numerosos docentes, y una parte menor ligada a la producción agraria, principalmente arroz y tabaco, con algunas industrias de la alimentación y textiles que agrupan una clase obrera pequeña pero concentrada; existe también una población universitaria importante.

El 7 de junio de 1999 cambió la vida del pueblo correntino: la primera toma del puente reclamando una reivindicación justa permitió analizar a fondo el comportamiento de las clases y conductas de los diversos sectores del pueblo que se movilizaron en un hecho histórico. ¿Qué fue lo que la diferenció de otras experiencias que también marcaron un cambio de calidad de las luchas, como Santiago del Estero y Cutral-Có?

Es que en Corrientes aparece un alto nivel de organización, con una política que muestra capacidad para dirigir la lucha de masas y sostenerla en el tiempo. Se plantea una dirección de nuevo tipo, pero emparentada con hechos que hicieron historia, como fueron en su momento los fogoneros.

Con este cambio en Corrientes se revolucionan los debates, comienzan a presentarse nuevas situaciones que hay que resolver y, aunque allí esté el foco, ellas trascienden a una sola provincia; en los hechos, luego de Corrientes han tenido lugar levantamientos populares en varias Provincias.

El papel de las clases queda a la vista y la contradicción imperialismo-pueblo deja de estar en los preparativos y en la acumulación de fuerzas, para pasar a hechos de mayor

envergadura, a tal punto que pasado un año de los acontecimientos de Corrientes, con marchas y contramarchas, con fortalezas y debilidades, la llama de la lucha no ha desaparecido. El capital financiero y sus estructuras institucionales siguen empantanados, las fuerzas políticas de masas sirven de muro de contención a lo que nacionalmente se viene.

La inestabilidad política y los sucesivos levantamientos de masas en las Provincias, han puesto en tierra movediza las decisiones nacionales en cuanto a las políticas de ajuste. Corrientes deja algunas enseñanzas, ya que está planteado el rumbo de la lucha a partir del doble poder, de disputa, de exigencia plena al poder actual para que cumpla lo incumplible, para que se saque la careta en cada hecho.

El doble poder implica organización de las fuerzas populares para transitar una etapa de acumulación de fuerzas en todos los terrenos. Este poder dual debe desarrollarse a través de las organizaciones políticas del pueblo sin perder de vista las experiencias de estos años; pero el salto estará marcado por dos cuestiones centrales; por un lado la nacionalización de las luchas y por otro el convencimiento de las masas de que dichas luchas tienen un contenido de poder.

No se nos escapa que por las propias condiciones de la provincia, el proletariado no jugó el principal papel de dirección política del levantamiento de Corrientes.

Pero a pesar de que la oligarquía financiera ha hecho de cada fábrica un bastión que defiende con uñas y dientes, y no obstante la opinión de muchos intelectuales “progresistas”, ligados a la social-democracia, en el debate estratégico del doble poder a nivel nacional, la fuerza, el peso del proletariado industrial ha crecido, su calidad es superior a otras etapas del desarrollo de las fuerzas productivas en el país. En esta clase recae cada vez más el peso central de la organización social para la producción, su experiencia, sus conocimientos, su capacidad administradora, la ponen en el centro del proyecto revolucionario.

## Los Grupos Económicos Monopólicos y la transformación del Estado en Argentina

La lucha de las clases, verdadero motor de la historia, no cesa; cambian sus condiciones, se hace más o menos álgida en cada situación concreta; incluso diversos sectores de uno u otro bando pueden aparecer coyunturalmente como actores principales; pero la confrontación sigue existiendo. Refiriéndose a las condiciones que impone la clase dominante, repetidamente se escucha decir desde sectores sociales populares, que “ésta no es la Argentina que conocimos, hoy vivimos en otro país”. Efectivamente, de diez años a esta parte ha existido un cambio, un avance del capitalismo monopolista de Estado, que no sólo sigue concentrándose, sino que adquiere nuevas formas, a medida que el sector financiero más poderoso gana espacios a costa de otros sectores burgueses, monopólicos y no monopólicos, y consolida su poder. En este artículo tratamos de explicar este proceso, exponiendo algunas de sus manifestaciones principales.

### Introducción

El objeto del presente artículo es debatir sobre la incidencia del Plan de Convertibilidad, la reforma del Estado, las privatizaciones y la desregulación de los mercados sobre las relaciones sociales actuales, por su decisivo efecto sobre la economía y la política. Sin bien consideramos que las políticas aplicadas en los últimos 10 años no son esencialmente novedosas y muchas comenzaron a probarse ya hace 25 años, entendemos importante explicitar por qué este modelo de poder –impuesto por una selectiva capa de la cúspide capitalista–, es el que mejor expresa hoy la hegemonía del capital financiero en Argentina.

Si partimos de considerar la duración “casi record” del Plan de Convertibilidad (como política económica y social orientada a la globalización) podremos darnos cuenta de que todos los fenómenos que analizaremos adquieren una significativa relevancia para el análisis político de mediano plazo. Marcamos este punto, porque la continuidad del actual esquema económico expresa el alto grado de homogeneidad alcanzado por el bloque de poder dominante, homogeneidad burguesa ya sea conseguida por el consenso o por la imposición de los sectores más poderosos económica y financieramente. Los indicadores más claros para señalar en este sentido son:

- Niveles históricamente record de reservas internacionales cercanas a los U\$S 35.000 millones.
- Fortaleza del sistema financiero con niveles record de depósitos U\$S 85.000 millones.
- Alta capacidad de endeudamiento en el exterior.
- Creciente grado de apertura (exportaciones + importaciones) de la economía.
- 2.000.000 de desocupados.

En los últimos 10 años, la Argentina ha experimentado un cambio cualitativo en la relación Estado-economía. Los esfuerzos por desarticular los controles del Estado sobre el mercado (iniciados con el “Rodrigazo” de junio de 1975) y liquidar los residuales del Estado-benefactor han alcanzado logros más que significativos. Al reducirse en gran medida la volatilidad inflacionaria en la última década –como pre-condición para la supervivencia y hegemonía del campo burgués–, la consecuencia fue que los grupos económicos y empresas perdieron la posibilidad de generar y mantener resultados económicos vía la variabilidad de los precios relativos (salarios, tarifas, tipo de cambio,

aranceles). Esta situación determinó que la principal condición para el incremento de sus ganancias con el actual esquema económico fuese el desarrollo de alguna capacidad competitiva (con relación al mercado global) o alguna capacidad monopólica (con relación al mercado local).

Con base en estas ideas pasaremos a enumerar diversos factores que determinan las condiciones sociales generales del capitalismo en la Argentina actual y que son relevantes en términos de las condiciones del enfrentamiento social.

Las principales líneas a considerar son:

1. Extensión del territorio financiero.
2. Fortalecimiento de una tendencia de “reespecialización” agro-exportadora.
3. Desarrollo transnacional de los Grupos Económicos Locales y paralela extranjerización de la economía.
4. Reestructuración de las economías regionales en función del MERCOSUR.
5. Intensificación de la jornada de trabajo en el sector servicios y fabril.
6. Concentración del consumo en grandes centros de compras y paralelo desarrollo de la segmentación del consumo.
7. Crecimiento y diversificación del sector servicios.
8. Fuerte crecimiento de los fondos manejados por las AFJP con gran impacto sobre el mercado de capitales.
9. Ampliación de la población sobrante.
10. Sistema de convertibilidad atado al dólar.
11. Sistema de tarifas públicas indexadas por el índice de precio de los Estados Unidos.
12. Alta dependencia del ingreso de capitales.
13. Dependencia de la evolución de la economía de Brasil.
14. “Españolización” del índice accionario Merval.

#### 1. Extensión del territorio financiero

Consideramos que la extensión del capital financiero, vía la actividad bancaria, financiera y para-financiera, es una de las premisas centrales para contextualizar y entender la Argentina actual. La consolidación del capital financiero no hubiera sido posible sin el desarrollo creciente del peso de los bancos (organizadores de la circulación de dinero) en la economía. Esta operación se realizó por medio de un extenso proceso de concentración y centralización financiera con un paralelo crecimiento geográfico de las actividades financieras; parte de este pasaje se hizo desplazando a la Banca Provincial y Nacional.<sup>1</sup> Consecuencia de ello fue la cancelación de los préstamos a los sectores medios y bajos, característicos del “Estado-benefactor”.

|              | Entidades   |      | Sucursales |       |             |
|--------------|-------------|------|------------|-------|-------------|
|              | Financieras |      | Sucursales | Total | Por Entidad |
| 1980         | 469         | 4119 | 4588       | 8     |             |
| 1990         | 221         | 4284 | 4505       | 19    |             |
| 2000 (marzo) | 118         | 4515 | 4633       | 38    |             |

El desarrollo y centralización del sector financiero no hace más que poner de relieve el rol central y determinante de la tasa de interés en la configuración del espacio social dado su valor regulador del mercado del dinero.

## 2. Fortalecimiento de una tendencia de “reespecialización” agroexportadora

El más claro indicador de esta tendencia es que la actual cosecha tendrá un volumen casi record resultando sólo inferior a los números agropecuarios de 1998. Asimismo, si comparamos la evolución por cultivo, podemos identificar algunos cambios de importancia como el crecimiento de 175% en 10 años para el arroz (orientado al mercado de Brasil) y la caída de 40% en el algodón (orientado al mercado interno) en igual lapso. Los principales cultivos en promedio crecieron 60%, destacándose por los volúmenes: la soja (85%), el maíz (105%) y el girasol (54%). Esta situación de expansión se verá reforzada por la progresiva eliminación de los subsidios agrícolas dentro del mercado europeo junto a las crecientes demandas del mercado asiático.

A estos números puede agregarse la duplicación de la producción del sector lácteo en los últimos 10 años, pasando de 5.500 millones de litros a cerca de 11.000 millones. La magnitud de esta expansión responde sin duda al importante ingreso de capital y tecnología en el agro, proceso que fue acompañado de una extensión de las relaciones capitalistas en este sector de la economía cuya contraparte económica ha sido la compra de importantes áreas agrícola-ganaderas por parte de inversores internacionales, con un acelerado desplazamiento de los productores medios. Ante la orden de subasta de sus campos por deudas financieras, en no pocas ocasiones se han unido para impedir de hecho los remates, desafiando de alguna manera la legalidad burguesa.

Asimismo la tendencia al crecimiento del agro dentro de la actual estructura productiva se potencializará adicionalmente con el mercado libre de aftosa que se abre para el mercado de carnes.

## 3. Desarrollo transnacional de los Grupos Económicos Locales y paralela extranjerización de la economía

La posibilidad de funcionar como una empresa transnacional que décadas atrás se presentaba como una característica casi exclusiva de algunos grupos económicos (siendo tal vez el más destacado el caso del grupo Bunge & Born), en la actualidad se ha extendido a los principales grupos locales que hoy están dentro de bloque de poder. Nos referimos principalmente a los casos de las empresas Siderca y Pérez Companc. El contexto de esta situación es que la crisis financiera de 1995 (post tequila) puso a numerosos grupos económicos locales en la disyuntiva de tener que desarrollar una clara estrategia de crecimiento hacia afuera o vender sus empresas y dar paso así a los competidores del mercado global. Los que perdieron lugar dentro del bloque de poder fueron: Astra (que fue vendida a Repsol), Macri (que vendió sus principales activos en Argentina para relocarse en Brasil), Comercial del Plata (que no resistió los costos del excesivo endeudamiento y tuvo que liquidar sus activos más rentables) y actualmente Roggio que está en un proceso similar al tener que cancelar su alto endeudamiento. Los otros grupos mencionados, Siderca y Pérez Companc, profundizaron su estrategia de manejarse dentro de los pautas del mercado global. Siderca controla empresas siderúrgicas de producción afín en México, Venezuela, Italia, y tiene importantes acuerdo de distribución con la principal productora de Japón. En el caso de Pérez Companc, ha ampliado su actividad de explotación petrolera a Bolivia, Ecuador, Venezuela, países que ya representan el 50% de la capacidad de extracción de petróleo del grupo. Este grupo asimismo tiene una activa estrategia en el sector petroquímico de Brasil.

Otro punto importante de esta estrategia es que al ampliar las escalas de producción y reducir la dependencia específica de concentrar su operatoria en un solo mercado, pueden aprovechar de los abundantes recursos que hay para financiar empresas globales. En paralelo a estos hechos tenemos un fenómeno muy marcado en la última década que es la permanente venta de empresas argentinas a inversores extranjeros. La estrategia más clara de las empresas globales es comprar directamente segmentos enteros de mercado en lugar de ponerse a competir con las empresas locales líderes. Esta estrategia apunta a ganar tiempo en las cambiantes y dinámicas condiciones que les permite nivelar las condiciones de competencia en el mercado mundial.

#### 4. Reestructuración de las economías regionales en función del MERCOSUR

Otro aspecto que comienza a tener relevancia en la próxima geografía económica del país es el creciente desarrollo desigual de las regiones económicas. Algunas regiones como la Pampa Húmeda y la Mesopotamia están siendo impactadas positivamente por los negocios (tradicionales y nuevos), producto de la integración productiva en el MERCOSUR. Otras regiones como Cuyo pueden resultar beneficiadas por la potencialidad de la apertura hacia los mercados del Pacífico. Por el contrario, aquellas regiones que no alcancen a desarrollar una orientación productiva clara para abastecer alguna región externa o segmentos dinámicos del mercado interno, corren el riesgo de convertirse en regiones económicas marginales (Noroeste, Patagonia).

#### 5. Intensificación de la jornada de trabajo en el sector servicios y fabril

En consonancia con los cambios desreguladores de mercado en el capitalismo local, se ha producido una importante transformación en la organización del trabajo con fuertes efectos sobre la productividad. Uno de los fenómenos más destacados de los últimos años ha sido las políticas orientadas a la reducción de los tiempos muertos, criterio reorganizador del tiempo de trabajo vía la flexibilidad de la fuerza laboral, mediante el cual se discontinúan tanto los horarios como los francos de los trabajadores (desarrollo de la plusvalía relativa). Por el contrario, en aquellos sectores donde el desarrollo tecnológico no permite aumentar “científicamente” la intensidad del trabajo a un ritmo mayor como el sector de los servicios, el ajuste tiende a compensarse con incrementos absolutos en la jornada de trabajo (desarrollo de la plusvalía absoluta). Si consideramos que el contexto ha sido un elevado nivel de desempleo, es muy claro que la contraparte de la productividad no ha sido transferida en general a la masa salarial, sino a la tasa de ganancia.

#### 6. Concentración del consumo en grandes centros de compras y paralelo desarrollo de la segmentación del consumo

Con particular fuerza en los últimos 10 años, el desarrollo de los centros de compras ha sido explosivo (supermercados, hipermercados, shoppings), provocando una fuerte baja de precios y la expulsión de inmensas franjas de comercio minorista. Esta concentración en cadenas de tipo multinacional tiende a desarrollar un patrón de consumo muy alineado con los estándares internacionales. Ejemplo: un supermercado Carrefour en Argentina tiene, respecto a uno ubicado en Brasil o Francia, desde la misma distribución de las góndolas hasta líneas de productos desarrollados como marcas propias por la cadena, con idéntica distribución en todo el mundo donde tiene actividad. Asimismo, la gran competencia en el segmento del consumo minorista ha contribuido también a segmentar

el consumo social al establecerse más definidamente bandas de productos y marcas orientados a consumidores de distinto estrato social que hasta pueden convivir en un mismo centro comercial.

#### 7. Crecimiento y diversificación del sector servicios

En consonancia con la segmentación del consumo, opera en paralelo un proceso de diversificación de los servicios (además del comercio y los servicios públicos), existiendo una gran proliferación de aquellos servicios orientados a las empresas o a los sectores de medios y altos ingresos. Los rubros más destacados dentro de esta tendencia son: medicinas prepagas, servicios bancarios, servicios previsionales, seguros, turismo, fast food, etc. Para el caso de las empresas podemos destacar: calificadoras de riesgo, aseguradoras de riesgo de trabajo, ingeniería ambiental, logística.

#### 8. Fuerte crecimiento de los fondos manejados por las AFJP con gran impacto sobre el mercado de capitales

El desarrollo del sistema de jubilaciones privadas está teniendo cada vez mayor impacto económico y social (ideológico). El impacto económico está dado por los \$ 18.700 millones (a junio de este año) de fondos manejados por el sistema de jubilaciones privadas y porque la inversión mayoritaria de estos fondos se realiza en activos locales (bonos, acciones, plazo fijo), jugando un rol importante en el financiamiento al Estado y al segmento más dinámico y globalizado de las empresas que operan en el mercado local. Este impacto sobre el mercado de capitales local actúa como un elemento que permite reducir parcialmente la alta dependencia de fondos externos y tiende a hacer menos vulnerable la economía local a los shocks financieros externos, como ocurre en el caso de Chile. Por otro lado, el impacto social (ideológico) es también destacado dado que el sistema de jubilaciones privadas ha alcanzado una fuerte penetración en el segmento de la población con empleo estable de entre 25 y 45 años. Esta cuestión es muy importante de señalar porque este esquema tiende a atar objetivamente a los sectores más dinámicos de la población laboral a las necesidades de “estabilidad macro-económica” y social. Esto es así porque la estabilidad resultar ser un elemento indispensable en la reducción del riesgo-país, componente macroeconómico que resulta ser la base de sustentación de la futura rentabilidad de la capitalización individual de su ahorro, o sea su poder adquisitivo cuando esté jubilado. Para dar una idea más precisa sobre esta ligazón objetiva, podemos marcar que de los cientos de activos en los cuales una AFJP puede invertir, la máxima inversión en un solo activo alcanza al 8% de la cartera total y esta inversión corresponde a un Bono denominado Global 2027 (deuda soberana de Argentina con vencimiento en el año 2027). De acuerdo a estas condiciones, la capacidad de jubilarse para un trabajador pasa a depender de sus buenas conductas con relación a las empresas de las cuales es accionista indirecto y con relación al Estado que debe poder cumplir con su deuda externa de largo plazo. Naturalmente, desde el punto de vista subjetivo, la relación estabilidad-haber jubilatorio, en la mayoría de los trabajadores no es consciente, sino que refleja una tendencia objetiva.

#### 9. Ampliación de la “población sobrante”

La tasa de desempleo abierto (no subocupados) en los últimos 10 años casi se ha duplicado. De los niveles promedio de 8% entre 1989/1990, bajó al 6% a comienzos de la

convertibilidad, para trepar (luego las privatizaciones y reforma del aparato administrativo del Estado, del cambio en la estructura industrial, desarrollo capitalista en el agro, impacto de las crisis financieras externas) a su nivel record en 1995 con un 18% de la población económicamente activa, ubicándose en mayo pasado en 14.7% (última encuesta del Indec). Esta cifra representa aproximadamente unas 2 millones de personas sin empleo. Particularizando en nuestro período de análisis, podemos marcar que en los últimos siete años esta tasa nunca estuvo por debajo del 10%, por lo cual el desempleo comienza a ser un componente básico estructural que, desde el punto de vista de la burguesía, expresa a la “población sobrante” por fuera de las necesidades del capital en sus diversas modalidades, dado que excede la masa del ejército de reserva. Dadas estas condiciones, dicho segmento de la población sin duda quedará excluido de los movimientos alcistas que coyunturalmente puedan tener lugar dentro del ciclo económico, resultando en consecuencia un sector fuertemente atado, política y culturalmente, a los intereses y programas de carácter asistencialista tanto locales como internacionales.

#### 10. Sistema de convertibilidad atado al dólar

La variante particular de la convertibilidad local resulta adicionalmente compleja al estar atado el peso argentino a la política monetaria de la poderosa economía de Estados Unidos, que lleva casi una década de crecimiento sostenido y bajos niveles de desempleo. Esta situación ha implicado una permanente revalorización del peso (dólar) respecto a las principales monedas, como ser el euro y el yen. Sólo en los últimos dos años, esto implicó para el peso una pérdida de competitividad del 20% respecto al área del Euro.

#### 11. Sistema de tarifas públicas indexadas por el índice de precio de los Estados Unidos

Un correlato del ítem anterior es que numerosos contratos de servicios públicos (Ej.: la distribución de gas, sistema de peajes) tienen como cláusula de indexación en los contratos la tasa de inflación de los productos industriales de Estados Unidos. Esto determina que, dado que la actividad económica americana es expansiva y se hace propensa –por el bajo desempleo– a tener algún sesgo de inflación, esta situación se traslada vía una relación contractual al mercado local, donde el gas es abundante y podría –en el marco de los actuales niveles de explotación de los yacimientos de gas– tener un sesgo descendente.

#### 12. Alta dependencia del ingreso de capitales

Argentina es un país importador neto de ahorro externo. Esto requiere que no sólo el contexto local sea estable, sino que también lo sea el contexto regional de los mercados emergentes. Como se ha visto en los últimos tiempos, las principales crisis (México, Asia, Rusia y Brasil) han tenido un efecto de contagio importante. Asimismo, debe verse que el movimiento de capitales a mediano plazo depende fundamentalmente de la evolución de la tasa de interés de largo plazo de Estados Unidos. Esta situación motiva la falta de control de variables significativas para evaluar la performance de Argentina por parte del poder burgués local.

No es ajeno a este punto el peso de la deuda externa que, a través del servicio financiero pagado al ahorro externo, impulsa la fuga de riqueza generada por el trabajo local. Ello

sin entrar a considerar en este trabajo el origen, en gran parte fraudulento, de dicha deuda, estatizada en años del Proceso por Domingo Cavallo.

### 13. Dependencia de la evolución de la economía de Brasil

Argentina coloca aproximadamente un tercio de sus exportaciones en este mercado. Esto implica que un factor adicional en el desarrollo del ciclo económico local lo constituye las fluctuaciones del mercado de Brasil. Esto ha resultado particularmente más complejo luego de la devaluación del Real en Brasil en enero de 1999, que incrementó la competitividad de las exportaciones de Brasil y restó capacidad y rentabilidad a las exportaciones argentinas.

### 14. “Españolización” del índice accionario Merval

Como resultado de la agresiva compra en los últimos años de empresas locales (YPF, Astra, Telefónica de Argentina, Banco Río) por parte de grupos españoles, algunas de las empresas líderes en volumen accionario del mercado local se han convertido en una parte de un holding global. Vía el sistema de canje por acciones de la casa matriz por las acciones locales (acciones de Repsol por acciones de YPF y Astra, acciones de Banco Santander Central Hispano por acciones de Banco Río, y acciones de Telefónica de Argentina por Telefónica de España), los accionistas ya no serán propietarios de una empresa que funciona operativamente en Argentina. Sus acciones cotizarán en el mercado local pero convertido al índice accionario local son representativas de un apéndice parcial de la operatoria de Bolsa de Madrid.

### Algunas conclusiones

A manera de conclusión, podemos decir que basta con echar una mirada sobre cuáles son las empresas líderes en Argentina para dar cuenta de los cambios estructurales y para saber cuál es el carácter de la economía hoy, y cuáles resultan sus implicancias sobre la estructura social. Si nos limitamos a describir el conjunto de empresas que facturaron por los menos u\$s 1.000 millones en 1999 –que se reduce a no más de 24 empresas–, podemos ver muy claramente varias cuestiones. Una descripción de este grupo nos puede dar un perfil bastante preciso de dónde están los principales negocios hoy en Argentina.

### Ranking de ventas en 1999

|    |            |    |               |
|----|------------|----|---------------|
| 1  | REPSOL/YPF | 13 | PEREZ COMPANC |
| 2  | TELEFONICA | 14 | ARCOR         |
| 3  | TELECOM    | 15 | FORD          |
| 4  | SUP. NORTE | 16 | VOLKSWAGEN    |
| 5  | CARREFOUR  | 17 | RENAULT       |
| 6  | SHELL      | 18 | SIDERAR       |
| 7  | P. MORRIS  | 19 | OSDE          |
| 8  | DISCO      | 20 | UNILEVER      |
| 9  | ESSO       | 21 | A. DEHEZA     |
| 10 | CARGILL    | 22 | EDESUR        |
| 11 | SIST. COCA | 23 | EDENOR        |

La estructura hegemónica por rubro de actividad nos muestra hoy la siguiente composición: 5 empresas de servicios públicos / 5 supermercados (servicios) / 5 agroalimenticias / 4 petroleras / 3 automotrices / 1 siderúrgica / 1 cosmética y limpieza. La distribución de 24 empresas por propiedad del capital (17 extranjeras + 7 locales) pone de manifiesto una estructura económica centralmente basada en servicios, agroindustria y petróleo.

Este cuadro de situación resulta aún más destacado, cuando lo comparamos con el grupo de empresas dominantes en la Argentina en 1975. En esta época histórica se produce en nuestro país la irrupción de las masas en la escena política nacional, con repetidas experiencias de poder (poder dual e intentos de poder local) que han quedado grabadas en la memoria colectiva de nuestro pueblo y que emerge permanentemente en las luchas populares.

#### Ranking de ventas en 1975

|    |            |    |                |
|----|------------|----|----------------|
| 1  | YPF        | 11 | ALPARGATAS     |
| 2  | SOMISA     | 12 | MOLINOS        |
| 3  | FIAT       | 13 | CHRYSLER       |
| 4  | ACINDAR    | 14 | SANCOR         |
| 5  | FORD       | 15 | M. BENZ        |
| 6  | ESSO       | 16 | G. MOTORS      |
| 7  | NOBLEZA    | 17 | CONASA         |
| 8  | RENAULT    | 18 | SANTA ROSA     |
| 9  | CELULOSA   | 19 | FAB. MILITARES |
| 10 | PROPULSORA | 20 | DALMINE        |

La estructura productiva hace 25 años marcaba: 2 petroleras / 6 siderúrgicas / 6 automotrices / 5 agroindustriales / 1 textil / 0 servicios. El desagregado por la propiedad del capital era: 8 extranjeras y 12 de capital local. Asimismo, la comparación de las cifras absolutas de producción también nos da cuenta de la situación de cambios, ya que durante los recientes años de la convertibilidad, en la mayoría de los sectores donde operó una fuerte concentración y centralización del capital se alcanzaron los más altos niveles de producción en términos históricos, como es el caso de las industrias siderúrgica, automotriz, petrolera, a lo que se puede agregar la producción record del sector agrícola; todos datos que expresan a las claras el poderoso desarrollo de las fuerzas productivas llevado a cabo en el capitalismo local.

Por lo tanto, si este modelo es el capitalismo posible y “estable” para Argentina, donde conviven elevados niveles de producción en términos históricos con altos niveles de desempleo y explotación también analizados en términos históricos, ¿cómo va a hacer la burguesía para resolver los problemas sociales hoy?

Bajo la idea de que básicamente se cumplen las principales premisas económicas correspondientes a la fase del capitalismo monopolista de Estado (alta socialización de la producción y represión)<sup>2</sup>, ¿cuál es el margen de maniobra que el proyecto hegemónico tiene para despertar confianza en la masas? Si además es claro que las recetas alternativas

de volver a modelos capitalistas anteriores (peronismo, desarrollismo, social de mercado) son inviables, no debe quedar duda que para el conjunto de la población, la salida a la crisis social implica necesariamente enfrentar el modelo hegemónico (que no está aún políticamente en crisis duradera) con un claro sentido de profundos cambios hacia adelante. En la lucha por estos cambios está la profundidad de la tarea política de hoy. Este proceso ha avanzado mucho en la Argentina en los últimos años y ha generado en movimiento dialéctico su antagonista. El movimiento de masas acelera en el enfrentamiento al régimen burgués de clases. Dado que el modelo se expresa a través de ajustes contra el proletariado y el pueblo en general, se producen disputas que avanzan cualitativamente sobre anteriores experiencias, pues reiteradamente se rompe la legalidad burguesa para imponer los justos reclamos populares.

Notas:

1. El caso más contundente ha sido la venta del control del Banco Hipotecario Nacional (BHN) entidad estatal dedicada al fomento de la vivienda.
2. Aún fuera de contexto histórico, las dos citas que hacemos de la obra de V. I. Lenin respecto al Capitalismo Monopolista de Estado dan cuenta de la esencia del fenómeno que queremos destacar: «...El capitalismo monopolista de Estado es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala, un peldaño en la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio.» La catástrofe que nos amenaza y como combatirla. «...El imperialismo, la época del capital bancario, la época de los gigantescos monopolios capitalistas, la época de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, patentiza un fortalecimiento extraordinario de la “maquina estatal”, un desarrollo inaudito de su aparato burocrático y militar, con motivo de haber aumentado las represalias contra el proletariado.» El Estado y la Revolución.

Mario Roberto Santucho

Mario Roberto Santucho nació en la ciudad de Santiago del Estero el 12 de agosto de 1936. Desde muy joven comenzó a interesarse por las ideas políticas como consecuencia del permanente debate en el seno de su familia en un momento trascendente de la vida nacional, como fue la década de los 50. El conflicto ideológico que se generalizaba en el ámbito social ante la evidente caducidad de una forma de producción y de vida –la fase premonopólica del capitalismo– conducía al cuestionamiento de valores burgueses, generando contradicciones y la búsqueda de nuevas formas de convivencia. Sus primeras inquietudes de participación se canalizaron a través de su acercamiento al Centro de Estudios e Investigaciones Socio-Económicas de la Provincia de Santiago del Estero y a la revista Dimensión. Ya estudiante de Ciencias Económicas en la Universidad de Tucumán, interviene activamente en las luchas universitarias. Comenzaban ya a definirse muchos de los atributos que caracterizaron su personalidad en las luchas posteriores: su pasión por el estudio, una confianza ilimitada en las masas, un gran optimismo y una dinámica contagiosa.

A comienzos de 1961 viaja en compañía de su esposa, Ana María Villarreal, a través de varios países de América latina. Desembarca en Cuba en un instante decisivo de su Revolución, cuando se proclama el avance hacia el socialismo. Ese viaje define sus aspiraciones revolucionarias y su adopción de la ideología marxista-leninista. A su regreso, desarrolla el FRIP desde 1961 hasta la decisión de su unión con PO el 25 de mayo de 1965, dando nacimiento al PRT.

De ahí en más ya es historia más conocida: surge nítidamente como el gran dirigente de la Revolución en la Argentina, combinando la incansable construcción del Partido con los momentos épicos que le tocaron protagonizar, como ser las numerosas fugas, en especial la de la cárcel de Trelew.

Fue él quien encabezaría el giro autocrítico del PRT a partir de la constatación de errores e insuficiencias. En ello estaba empeñado cuando fue sorprendido por un ataque militar en una vivienda de Villa Martelli el 19 de julio de 1976. Junto a él cayeron o fueron secuestrados Liliana Delfino, Domingo Mena, Ana María Lancillotto de Mena y Benito Urteaga. A todos ellos, la historia del pueblo argentino les dedicó un capítulo de honor.

Podemos preguntarnos cuál sería su posición y su actividad revolucionaria frente a los nuevos desafíos que plantea la lucha política actual. En esa línea recurrimos a Poder Burgués y Poder Revolucionario, obra escrita en 1974, en la que se plantean ejes que en su contenido esencial, aún tienen vigencia para la lucha por el poder.

En primer lugar la definición de que “la razón fundamental por la que pese a la enérgica lucha de nuestro pueblo, las clases dominantes no han visto peligrar su dominación política ha sido la ausencia hasta el presente de una opción revolucionaria de poder que ofreciera a las masas una salida política fuera de los marcos del sistema capitalista.”

En cuanto a la importancia del parlamentarismo, dice Robi: “Una política revolucionaria debe saber utilizar todo tipo de armas, incluso aquellas que han sido creadas y son usadas con ventaja por la burguesía como el parlamentarismo, para avanzar en la propagandización de las ideas revolucionarias, para avanzar en la movilización de masas, para introducir la crisis, la división y la desorientación en las filas enemigas.

Pero un grave error sería creer que a través de elecciones es posible encontrar algún tipo de soluciones a los problemas de fondo de la clase obrera, del pueblo y de nuestra patria. La burguesía proimperialista argentina desgraciadamente ha conseguido varias veces despertar esperanzas en nuestro pueblo sobre la posibilidad de producir importantes cambios mediante un proceso electoral.”

Refiriéndose a un tema de actualidad, como es el populismo y el reformismo, decía en 1974: “La lucha por el poder obrero y popular, por el socialismo y la liberación nacional, es inseparable de la lucha contra el populismo y el reformismo, graves enfermedades políticas e ideológicas existentes en el seno del campo popular. El populismo es una concepción de origen burgués que desconoce en los hechos la diversidad de clases sociales; unifica la clase obrera, el campesinado pobre y mediano, la pequeña burguesía y la burguesía nacional media y grande bajo la denominación común de pueblo. Al no diferenciar con exactitud el rol y posibilidades de estas diversas clases, tiende constantemente a relacionarse, con prioridad, con la burguesía nacional y a alentar ilusorias esperanzas en sus líderes económicos, políticos y militares, incluso en aquellos como Gelbard, Carcagno o Anaya, íntimamente ligados a los imperialistas norteamericanos. La corriente popular más importante gravemente infectada con la enfermedad populista, es Montoneros. Su heroica trayectoria de lucha antidictatorial se ha visto empañada por la confianza en el peronismo burgués y burocrático, que ha causado grave daño al desarrollo de las fuerzas progresistas y revolucionarias en nuestra patria...”

“El reformismo a su vez reniega en los hechos de la vía revolucionaria para la toma del poder, no tiene fe en la victoria de la revolución socialista, desconfía de la capacidad revolucionaria de las masas, y busca en consecuencia avanzar en la obtención de ciertas mejoras por la llamada vía pacífica, consiguiendo progresivamente que tal o cual sector burgués que denominan “progresista”, acepte concesiones a las masas, el efectivo ejercicio de las libertades democráticas, algunas mejoras en el nivel de vida del pueblo, etc. Pero como enseña el marxismo-leninismo y la experiencia práctica, las libertades y las reivindicaciones hay que arrancárselas a la burguesía con enérgicas luchas...”

“El pacifismo, el temor a la justa violencia revolucionaria, desconfianza en la potencialidad y capacidad de la lucha de masas, la capitulación ante los líderes burgueses, el cretinismo parlamentario, son las formas de manifestación de la perniciosa enfermedad del reformismo que caracteriza en general la actividad del Partido Comunista, y la política de su dirección, que los lleva en determinados momentos a atacar a las fuerzas y actividades revolucionarias sumándose al coro contrarrevolucionario de la burguesía. En la ineludible lucha ideológica contra el cáncer del reformismo, que afecta al Partido Comunista, no debemos olvidar en ningún momento que todos nuestros esfuerzos deben estar orientados a acercar a estos compañeros a las filas revolucionarias, que se trata de una organización popular compuesta por excelentes compañeros, sinceros luchadores socialistas, que pueden y deben ser librados de la enfermedad reformista.”

Más adelante estudia la cuestión del poder dual en una situación revolucionaria y dice: “Configurada una situación revolucionaria, de acuerdo a las enseñanzas marxistas-leninistas, comienza a plantearse en forma concreta, inmediata, el problema del poder, la posibilidad de que el proletariado y el pueblo derroquen a la burguesía proimperialista y establezcan un nuevo poder revolucionario obrero y popular. El momento en que la toma del poder puede ya materializarse es denominada por el marxismo-leninismo crisis

revolucionaria, que es la culminación de la situación revolucionaria, el momento del estallido final, momento que debe ser cuidadosamente analizado por el Partido Proletario para lanzar la insurrección armada con las máximas posibilidades de triunfo. Pero entre el inicio de una situación revolucionaria y su culminación en crisis revolucionaria, media un período que puede ser más corto o más largo en dependencia de las características concretas del país...”

“En el curso de la situación revolucionaria nace y se desarrolla el poder dual, es decir que la disputa por el poder se manifiesta primero en el surgimiento de órganos y formas de poder revolucionario a nivel local y nacional, que coexisten en oposición con el poder burgués. Una forma típica de órganos de poder dual fueron los soviets o consejos obreros y populares que se organizaron durante la Revolución Rusa, consistentes en Asambleas permanentes de delegados obreros, soldados y otros sectores populares, que asumían responsabilidades guernamentales, en general opuestas a las intenciones del gobierno burgués. De esta forma las fuerzas revolucionarias se van organizando y preparando para la insurrección armada, para la batalla final por el poder para establecer después del derrocamiento de la burguesía un nuevo poder obrero y popular.”

Finalmente, transcribimos parte de su pensamiento en cuanto al Frente Antimperialista:

“No hay posibilidades de avanzar sólidamente en el desarrollo del poder local sin constantes avances en la unidad y movilización más amplia de las masas populares. Este es un problema crucial que será resuelto mediante una sabia combinación de avances en la movilización política de masas por abajo con una correcta política de acuerdos entre las distintas organizaciones obreras y populares.

Remarcamos este doble carácter de la actividad política del Frente Antimperialista: a) organización, movilización, penetración por la base; b) Acuerdos por arriba de organización a organización. Estos dos aspectos están interrelacionados y deben ser armonizados sobre la base del primero que es el principal. Un trabajo revolucionario de Frente Antimperialista que no eche raíces en las masas no tiene consistencia. Y si no contempla con flexibilidad los acuerdos por arriba retrasa su desarrollo y tiende a sectarizarse.”

Aparte de estas definiciones hay que recordar su excepcional capacidad de unir en un solo haz el pensamiento, la palabra y la acción, lo que lo llevó a organizar el Partido de combate y a estar en la primera trinchera de lucha; además de distinguirlo como uno de los grandes revolucionarios de nuestra América.

## La Comuna de París

La Comuna de París de 1871 marca una verdadera bisagra en la lucha de clases. Después de las 72 históricas jornadas que arrancaron el 18 de marzo, ya nada sería igual para los proletarios y revolucionarios del mundo, y sus aciertos, limitaciones y errores alimentarían innumerables análisis teóricos, ideológicos, tácticos y estratégicos, comenzando por “La lucha de clases en Francia” de Karl Marx.

Tras la derrota francesa en la guerra con Prusia (1871), la burguesía debilitada pretendió crear una República conservadora eligiendo una nueva Asamblea Nacional con mayoría monárquica. Los obreros parisinos, hartos de tantos atropellos, explotación y complicidad de las clases dominantes con el enemigo externo, se alzaron contra el intento creando un verdadero poder popular.

Frente al París revolucionario, la Asamblea Nacional se instaló en Versalles desde donde mandó una columna militar para sofocar la revuelta y restablecer el “orden”. Nunca previó la reacción del pueblo que, organizado y armado, desbarató la maniobra el 18 de marzo, logrando que se le unieran los soldados de la columna y fusilando a sus jefes. A partir de allí se organizó el gobierno comunal constituyéndose un Consejo General, surgido de elecciones, que dictó numerosas reformas sociales y políticas (separación de Iglesia y Estado, limitación en las diferencias de salarios, proclamación del derecho del campesino a la tierra y del obrero a los medios de producción, etc.). La Comuna, además, se opuso a las cláusulas del tratado de paz con Prusia, que presuponían unas reparaciones económicas prohibitivas (principalmente gravosas para el pueblo).

Los movimientos que, a imitación de París, se produjeron en otras ciudades francesas, fueron rápidamente sofocados y la capital debió enfrentarse sola a las ofensivas del Gobierno de Versalles. Los prusianos, que ocupaban todavía algunas zonas de París, liberaron al ejército de Mac-Mahon, el cual, sumado al que ya tenía el Gobierno de Thiers en Versalles, atacó las barricadas parisienses aplastando el movimiento comunal en mayo de 1871. La represión que le siguió se cobró más de 20.000 víctimas entre fusilados y muertos en combate.

Pero el sacrificio no fue en vano y las enseñanzas de la Comuna de París aún perduran. Rescatemos, en esta somera presentación del tema, algunos de sus trazos más relevantes. Trazos proletarios: fue un poder de nuevo tipo surgido de la voluntad de democracia directa, una dictadura democrática de la clase obrera y de la pequeña burguesía bajo la dirección de la primera.

Trazos patrióticos: la Comuna surgió del alzamiento contra un gobierno de “traición nacional”. Frente a los prusianos y versalleses que rodeaban París (verdaderos gendarmes de la Europa conservadora), la Comuna intentó quebrar la maquinaria del Estado tradicional e instaurar un nuevo orden social.

Trazos de internacionalismo: la Comuna, por aclamación, ungió a un húngaro (Frankel) ministro de trabajo y a un polaco (Dombrowski) comandante en jefe. Lo que hizo decir a Marx que los comuneros “anexaron a Francia a los trabajadores del mundo”.

Los revolucionarios del París de 1871 no tenían real noción de la página histórica que estaban escribiendo. En próximas entregas, avanzaremos con los análisis de Marx y Lenin y con las proyecciones actuales y futuras que marca en la concepción de la conquista del poder hacia los cambios revolucionarios.